

La pobreza en España, una excepcionalidad permanente

Cada crisis económica confiere a la pobreza y sus consecuencias un gran protagonismo en los discursos políticos de nuestro país y suscita el interés de los ciudadanos. Cuando la economía se desvanece, la pobreza se extiende rápidamente como una ola pandémica de coronavirus. Ocurrió durante la Gran Recesión (2009-2014), tiempos de obligada austeridad económica exigida por la Unión Europea, con un incremento acelerado de la pobreza, desconocido hasta la época y después superado por la pandemia social del coronavirus. En septiembre de 2012, la portada del New York Times, en la que aparecía un hombre buscando alimentos en un gran contenedor de basura, se convirtió en una metáfora gráfica de la intensa vulnerabilidad social de nuestro país. En aquellos años sólo las dos grandes organizaciones sociales de España, Cruz Roja y Cáritas, ayudaban con sus programas de alimentos y necesidades básicas para la vida a más de un millón de personas. En apenas tres años, Cáritas triplicó el número de personas atendidas en sus programas de Acogida y Asistencia.

El crecimiento económico que se mantuvo algunos años tras la Gran Recesión logró situar a la pobreza en proporciones cercanas a los años anteriores a la crisis. Fue un crecimiento que no logró cerrar las cicatrices sociales de la crisis, pero asentó un imaginario optimista olvidando de nuevo la fragilidad de nuestra sociedad. En este contexto llegó un pequeño virus que interrumpió la historia e interpeló a la humanidad en su conjunto. La pandemia por coronavirus, más allá de su virulencia sanitaria, se presentó desde el inicio como una auténtica pandemia social. De hecho, desde los primeros meses se

rescató el neologismo “sindemia”, acuñado en los años 90 por Singer, para expresar el nexo de dos crisis que se retroalimentan: la social y la sanitaria.

La incidencia social del coronavirus está siendo trágica y ha vuelto a poner el debate de la pobreza sobre el tapete. Las llamadas “colas del hambre” y su representación gráfica, en multitud de medios convencionales y digitales, han sustituido a la mencionada portada del New York Times. Las hileras de familias esperando la entrega de alimentos durante la pandemia del coronavirus, al igual que el hombre encorvado sobre un contenedor de basura en la Gran Recesión, son representaciones gráficas de una misma y tozuda realidad: la pobreza en España no es un hecho excepcional, sino un fenómeno estructural. Sin embargo, el debate sobre la pobreza se desvanece cuando la intensidad de la crisis económica disminuye y olvidamos que millones de familias siguen sin gozar de la promesa del bienestar. Es más, la pobreza y la exclusión tienen en España un carácter contracíclico que se traduce en un crecimiento acelerado en épocas de contracción económica y en una recuperación muy débil e incompleta en tiempos de crecimiento económico. De hecho, se puede observar que un número importante de las personas que sucumben a la pobreza durante las épocas de crisis económicas nunca llega a superar su situación. Por eso, no solo es un fenómeno estructural, sino que cronifica a las personas en la situación de vulnerabilidad en una proporción cada vez mayor.

Paisaje del abandono

Con este título tan expresivo la Red Española de lucha contra la exclusión (EAPN) presentaba en 2021 el análisis de la pobreza severa en España, con datos económicos del 2019, año anterior al coronavirus. En el informe se aseveraba que el 9,5 % de la población española, unos 4,5 millones de personas, vivía en pobreza severa, es decir, con ingresos inferiores al 40 % de la mediana de renta nacional, lo que supone que cada persona en pobreza severa debe sobrevivir y hacer frente a todos sus gastos (vivienda, alimentación,

vestido, energía, etc.) con menos de 535€ mensuales. Según los datos previos a la pandemia este porcentaje implicaba un incremento de 178.000 personas en situación de pobreza severa. Antes de la pandemia, en un contexto singularmente positivo, seguía aumentando la pobreza severa en España.

El análisis más global de la pobreza en España que tenemos es la llamada Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) que realiza el INE en el cuarto trimestre de cada año con una muestra de hogares. Recoge información tanto sobre sus condiciones de vida en el momento de la entrevista, como sobre los ingresos del año anterior. La ECV utiliza la tasa de riesgo de pobreza o exclusión social AROPE (por sus siglas en inglés, At Risk Of Poverty or Social Exclusion), creada en 2010 a efectos de medir la pobreza relativa en Europa con ayuda de tres indicadores: pobreza monetaria, privación material y baja intensidad en el empleo. Con este análisis se pretende superar la mera visión economicista de la pobreza, aunque la pobreza monetaria siga teniendo mucho peso en la tasa, de ahí que la última ECV se realizara con datos de renta previos a la crisis pandémica. Sin embargo, esta encuesta también muestra un incremento de la vulnerabilidad social situándose la tasa AROPE en el 26,4% de la población residente en España, frente al 25,3% registrado el año anterior. Además, resulta especialmente significativo el crecimiento del porcentaje de población en situación de carencia material severa: del 4,7% al 7,0%. Es decir, que el aumento del número de las personas en riesgo de pobreza y exclusión se intensificó en aquellos sectores más vulnerables que se ven afectados por la pobreza, y carecen de los bienes básicos necesarios para llevar una vida digna. La tasa AROPE llegó en el momento más álgido de la Gran Recesión al 29% y se situó, justo antes de la crisis pandémica en un momento de bonanza económica, cerca del 26,5%, creciendo con respecto al año anterior.

Radiografía social del impacto de la pandemia

La Fundación FOESSA, ligada a Cáritas española, presentó en el mes de marzo un informe especial sobre el impacto social del coronavirus. Hasta el momento es el análisis global más amplio y profundo sobre el impacto social de la pandemia. La crisis ha supuesto un incremento general de la exclusión social, pero el impacto ha sido desigual porque el aumento del riesgo de pobreza se debe al agravamiento de las condiciones de los más débiles al comienzo de la pandemia, con un aumento de dos puntos del indicador de pobreza relativa severa. El análisis de la exclusión social, desde un índice sintético construido con 37 indicadores por la Fundación FOESSA, muestra claramente este efecto desigual de la pandemia. En la actualidad hay en España 11 millones de personas afectadas por la exclusión social, lo que supone un incremento de 2,5 millones de personas, tanto en su nivel moderado como en el severo. De éstas, 6 millones son personas que sufren una exclusión severa, que se ha incrementado en cuatro puntos porcentuales, lo que supone un incremento de más del 80% de personas en exclusión. De modo gráfico podemos afirmar que se ha producido un “empobrecimiento de la pobreza”.

Además, la exclusión social ha afectado en mayor medida a los hogares en los que la principal persona sustentadora es una persona joven, menor de 29 años (33,5% de los hogares). Los datos apuntan con nitidez a una intensificación de la exclusión inversamente proporcional a la edad. El 28% de los jóvenes entre 16 y 34 años vive en exclusión social, frente al 23,6% de las personas entre 35 y 64 años y el 9,2% de los mayores de 65 años. Según la OCDE, España es el segundo país de la Unión Europea (sólo nos supera Rumanía) con mayor proporción de personas de 0 a 17 años que viven por debajo del umbral de pobreza. La condición juvenil denominada la “juventud de las dos crisis” está atrapada en los círculos de pobreza y exclusión, lo que no deja de ser un dato revelador y relevante para el futuro de la sociedad española.

Resulta muy evidente que la nacionalidad y la etnia son los factores más determinantes en la incidencia de la exclusión social. El 50,3% de los hogares de extranjeros estaban en situación de exclusión social en 2021, una cifra casi tres veces mayor que la referente a los hogares españoles. Este dato es más dramático en el caso de las personas de etnia gitana, pues el 70,5% de los hogares gitanos se encuentra en exclusión social, cifra que triplica la de la población general. La exclusión social intensificada por la pandemia ha golpeado bruscamente a los sectores más débiles y desprotegidos. Si la pandemia sanitaria mostró una mayor incidencia en las edades más avanzadas, la pandemia social ha castigado a las capas más jóvenes y debilitadas.

Es muy importante atender también a las brechas sociales que se han abierto e intensificado en estos tiempos, entre la pandemia y la guerra de Ucrania, especialmente la brecha de género y la brecha digital. El informe destaca cómo un 35% de los hogares sufrió el impacto de la brecha tecnológica: por la ausencia de conectividad plena (21,4%), por falta de dispositivo (solo un 2,5%) o por déficits en las habilidades digitales (28,6%). El ámbito digital, que en principio debería igualarnos, es un espacio de incremento de las desigualdades. Merecen especial atención, en este ámbito, los problemas de muchas personas mayores para poder desarrollar actividades básicas de la vida cotidiana (bancos, compras, citas sanitarias).

No podemos dejar de lado tampoco los efectos de la brecha de género. En la crisis de la Gran Recesión, como fenómeno peculiar, la brecha de género descendió. Se produjo una igualación a la baja porque las cifras descendieron más en el caso de los hombres que en el de las mujeres. Sin embargo, en la crisis actual la brecha de género ha vuelto a incrementarse porque, como hemos dicho, el impacto ha sido mayor para los colectivos que se encontraban en desventaja, y el colectivo femenino es uno de ellos. Si nos fijamos en la exclusión severa observamos cómo en 2018 las mujeres conformaban un 7,6% y los hombres un 6,5%; sin embargo, en 2021 las mujeres representan un 13,1% y los hombres un 9,4% (casi cuatro puntos de diferencia frente a un único punto en 2018). En esta crisis

se repite un proceso clarísimo: presenta un mayor impacto en los más empobrecidos. El Papa Francisco ha hablado reiteradamente de la cultura del descarte como ese proceso global que expulsa a los más débiles y frágiles. “Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de algo nuevo: con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia, o sin poder, sino que se está fuera. Los excluidos no son ‘explotados’ sino desechos, ‘sobrantes’” (*Evangelii gaudium*, 53).

El debate sobre la pobreza o la pobreza del debate

El pasado mes de marzo, tras la presentación por parte de Cáritas del informe citado de la Fundación FOESSA, un dirigente político del Gobierno de la Comunidad de Madrid negaba la realidad de los datos presentados. No contradecía los datos del Informe FOESSA con argumentaciones de tipo metodológico, haciendo una crítica a la base muestral o a la inconsistencia de los indicadores utilizados. Solamente aportaba algún dato suelto de la última “Encuesta de Condiciones de Vida” del Instituto Nacional de Estadística (INE), que, como hemos señalado, utiliza los datos económicos del 2019, año previo a la pandemia. Su argumentación, más que un análisis social y económico, fue una actuación teatralizada en la que con gestos elocuentes buscaba en la sala a los pobres, preguntando, con una insultante ironía, “¿dónde están los pobres?” Se ha convertido ya en una tradición política, cuando se presenta algún informe social, que el partido gobernante niegue los datos presentados y la oposición los encumbre, también acriticamente, como palabra de Dios. Algún ministro ha llegado incluso a tachar de falsos sus propios datos oficiales del INE sobre pobreza infantil porque los había mencionado Cáritas Europa.

En muchas ocasiones, la opinión pública también cae en este síndrome de superficialidad y polarización sobre el debate de la pobreza. Aunque los datos son consistentes y veraces, resultan incomprensibles para gran parte de la ciudadanía porque su imaginario de po-

breza no se corresponde con el indicador sociológico. Muchos identifican a las personas que viven en la pobreza con condiciones de indigencia o exclusión extrema. Piensan en las personas sin hogar, en la familia que vive en un poblado chabolista, en los desahuciados o el inmigrante que llega a España en patera, etc. Sin embargo, el indicador de pobreza define, en sentido económico y sociológico, a todas aquellas personas que viven por debajo del 60% de la renta mediana en España (que se sitúa en torno a los 9.626 euros anuales para hogares formados por una sola persona), cuyas vidas, a menudo, no se corresponden con las imágenes que mencionábamos. Si utilizamos el símil sanitario, gran parte de la opinión pública solo reconoce como enfermos a los que están ingresados en el hospital, el resto, los no hospitalizados, son invisibilizados.

Las ciencias sociales son, sin duda, en parte responsables de esta visión restringida, pero una ciudadanía crítica que participa en la deliberación pública propia de una democracia requiere madurez para comprender y analizar, en diversos grados, lo que significan los indicadores sociales de pobreza y exclusión. En el caso de las personas activamente comprometidas en los partidos políticos debería ser una obligación ética básica.

La sociedad española necesita un debate rico y en profundidad sobre el hecho estructural de la pobreza, sus manifestaciones y las políticas más adecuadas para luchar contra ella. No se puede seguir haciendo política sin un análisis serio, profundo y crítico sobre el hecho social de la pobreza y el sufrimiento que causa a las personas. Cuando olvidamos y silenciamos la realidad de la pobreza o ironizamos sobre ella estamos dando señales de ser una sociedad moralmente agotada. Como dice el Papa Francisco en *Fratelli tutti*, estos son "síntomas de una sociedad enferma, porque busca construirse de espaldas al dolor" (FT, 65). ■

REVISTAS COMILLAS

Próximos números



**PADRES
Y MAESTROS**

Próximo nº 390
Junio 2022

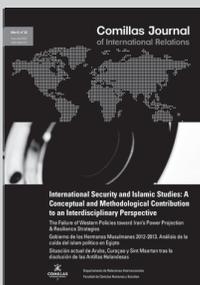
<http://revistas.comillas.edu/index.php/padresymaestros>



**MISCELÁNEA
COMILLAS**
Revista de Ciencias
Humanas y sociales

Próximo nº 156
Enero - Junio 2022

<http://revistas.comillas.edu/index.php/miscelaneacomillas>



**COMILLAS JOURNAL
OF INTERNATIONAL
RELATIONS**

Próximo nº 24
Mayo - agosto 2022

<http://revistas.comillas.edu/index.php/internationalrelations>



MIGRACIONES
Instituto Univ.
de Estudios sobre
Migraciones

Próximo nº 55
Diciembre 2022

<http://revistas.comillas.edu/index.php/revistamigraciones>



PENSAMIENTO
Revista
de Investigación
e Información
Filosófica

Próximo nº 298
Mayo - agosto 2022

<http://revistas.comillas.edu/index.php/pensamiento>



**REVISTA
IBEROAMERICANA
DE BIOÉTICA**

Próximo nº 18
Mayo - agosto 2022

<https://revistas.comillas.edu/index.php/bioetica-revista-iberoamericana>